

## TRAS LAS HUELLAS DE LA CANDELARIA EN LOS LITORALES COLOMBIANOS

Laura De la Rosa Solano  
Antropóloga  
[ldelarasas@unal.edu.co](mailto:ldelarasas@unal.edu.co),  
[laudelarasas2000@yahoo.com](mailto:laudelarasas2000@yahoo.com)

Lina del Mar Moreno Tovar<sup>1</sup>  
Antropóloga  
[ldmorenot@unal.edu.co](mailto:ldmorenot@unal.edu.co)  
[lina\\_delmar@yahoo.com](mailto:lina_delmar@yahoo.com)

**Palabras Claves:** Virgen de la Candelaria, Fiestas patronales, religiosidad afrocolombiana.

### Resumen

En Colombia la fiesta de la Virgen de la Candelaria es una celebración de gran trascendencia en numerosos pueblos y ciudades, entre los que se encuentran Cartagena y Magangué (Bolívar) y Paimadó (Chocó). Allí, y en otros lugares de los litorales colombianos, la devoción religiosa tiene una característica muy particular: una relación de cercana familiaridad que se establece entre santos y creyentes, la cual se manifiesta en las singulares formas de celebrar las fiestas patronales; poner a bailar a los santos, atribuirles relaciones sentimentales, emborracharlos, celebrar sus días tomando y bailando son expresiones comunes del fervor de los habitantes de ambos litorales. Este artículo presenta un breve recorrido por el origen de la Candelaria en esas tres localidades y algunas descripciones de las celebraciones que allí han tenido lugar en diferentes momentos históricos, lo cual nos permite plantear posibles relaciones culturales entre ambos litorales presentes desde la época colonial y vigente todavía en la actualidad.

### Abstract

In Colombia, the celebration of the Virgin La Candelaria is a very significant one in many towns and cities, Cartagena and Magangué in Bolivar and Paimadó in Chocó amongst them. In these and other places of Colombian seaboards, the religious devotion is very peculiar because of the existence of a close and particular relationship between persons and saints. In fact, people make the icons of the saints drink and dance with them as the celebration takes place and even believe that they have special love relations between them. These expressions are shared by both the Caribbean and the Pacific Colombian coasts. This paper shows a short tour from the origin of the La Candelaria celebration in these three places as well as some descriptions of celebrations that have taken place in different history moments. All of this allows the authors to suggest the existence of cultural relationships between the two Colombian seaboards which would have been set up since the colony days and still exist in current time.

---

<sup>1</sup> Antropólogas de la Universidad Nacional de Colombia, integrantes del Grupo de Estudios Afrocolombianos –GEA- y del Grupo de Estudios Sociales de las Religiones y Creencias –GESREC-, ambos del Centro de Estudios Sociales de la misma universidad.

En este artículo presentamos algunos resultados de la investigación de carácter etnohistórico y etnográfico titulada *Virgen de la Candelaria: Fiestas, Historias y Huellas entre el Caribe y el Pacífico*, cuyo principal objetivo fue analizar de manera comparada la fiesta de la virgen de la Candelaria que se celebra de manera simultánea cada dos de febrero en diferentes puntos de ambos litorales colombianos. Nuestro trabajo de terreno inició en marzo de 2002 entre hombres y mujeres chocoanos en Bogotá y culminó con las observaciones que realizamos en Paimadó (Chocó) y Cartagena (Bolívar) durante la fiesta en Febrero de 2004.

En el año 2002 conocimos a la Virgen de la Candelaria, señora del fuego. Llevábamos nueve meses visitando a un grupo de migrantes provenientes de Paimadó (Chocó) quienes por diversas causas habían llegado al barrio Los Cerezos, en el occidente de Bogotá. Durante los primeros meses nos aproximamos a las formas de vida de los paimadoseños para dar cuenta del impacto que la migración y el desplazamiento tienen sobre comunidades provenientes de entornos ambientales y culturales tan diferentes a los de la capital. Conversando y compartiendo sábados y domingos con los paimadoseños pudimos acompañarlos en las evocaciones sobre el pueblo, su gente, su río y en especial, la fiesta que se celebra cada 2 de febrero en honor a la Virgen de la Candelaria.

En los días siguientes a esta fecha además celebran eucaristías en honor a San José (el 3 de febrero), San Antonio (el 4) y la Virgen de los Niños (el 5). Terminadas las misas veneran y festejan a los santos, bebiendo y bailando al ritmo de tambores y chirimías; cada año la Virgen de la Candelaria, convertida en virgen negra en Paimadó, baila con San José ataviada con las mejores galas que le regalan las mujeres del pueblo, luciendo corona y cadenas elaboradas con fino oro chocono.

Durante las conversaciones con los paimadoseños, nos llamaron la atención algunas particularidades de su religiosidad. Entonces comenzamos a indagar acerca de la fiesta de la Candelaria y nos dimos cuenta que también se celebra en el litoral Pacífico en Bagadó, Certegui, Beté y Tadó y en el litoral Caribe en Cartagena, Magangue y Arjona en el departamento de Bolívar, San Marcos (Sucre) y Candelaria (Atlántico) (*Ver Mapa 1*).

Entonces, decidimos viajar a presenciar las fiestas con el fin de poderlas comparar y establecer si había relaciones entre ellas o no. Encontramos que en la actualidad, las celebraciones en Paimadó y Cartagena son muy diferentes, pues mientras en el pueblo chocono coexisten al mismo tiempo misas y bailes, chirimías y oraciones; en la ciudad caribeña los festejos, que incluyen procesiones, novenas y cabalgatas, están controlados por

la jerarquía de la iglesia y la elite de la ciudad quienes marginalizan y prohíben cualquier manifestación de tradición afro como música o baile<sup>2</sup>.



*Jinetes en la cabalgata, principal acto de las celebraciones actuales a la virgen en Cartagena*

Pero además en el contexto de esta investigación visitamos la población de Magangué y mediante conversaciones y entrevistas encontramos que allí la fiesta presenta ciertas similitudes con la de Paimadó en aspectos como las asociaciones entre la Virgen de la Candelaria, el fuego y el agua (también presentes en Cartagena) y la relación de familiaridad que existe entre las personas y los santos. Los resultados de la comparación nos llevaron a emprender una exploración histórica acerca de la fiesta que nos permitiera ver las relaciones culturales entre los dos litorales colombianos y su expresión en las manifestaciones religiosas.

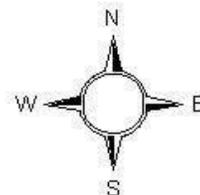
---

<sup>2</sup> Para profundizar ver De la Rosa, Laura y Moreno, Lina del Mar. *Virgen de la Candelaria: Fiestas, Historias y Huellas entre el Caribe y el Pacífico*. Trabajo de Grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2005.

## PRINCIPALES MUNICIPIOS DONDE SE CELEBRAN LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA CANDELARIA



- Municipios del Litoral Caribe**
- ARJONA
  - CANDELARIA
  - CARTAGENA (DIST. ESP.)
  - MAGANGUE
  - SAN MARCOS
- Municipios del Litoral Pacífico.**
- BAGADÓ
  - BETÉ
  - CÉRTEGUI
  - PAIMADÓ
  - TADÓ
- Departamentos



*Dibujó: Oscar Iván García R.*

### *Cartagena, primeros indicios: la candelaria en los cabildos*

En territorio español, la devoción a la virgen de la Candelaria era famosa en las islas Canarias donde en 1391 se apareció en Tenerife en una cueva cerca al mar<sup>3</sup>, sin embargo la procesión de las candelas empezó en Roma en el siglo V como conmemoración de la presentación del niño Jesús en el templo, después de los 40 días de su nacimiento, razón por la cual la fiesta se celebra el 2 de febrero. Ese mismo día María debía purificarse, pues de acuerdo con la tradición judía “*la mujer que daba a luz un hijo quedaba manchada por espacio de 40 días, durante los cuales no podía tocar cosa sagrada ni entrar al santuario*”<sup>4</sup>; la “candela” o vela que llevan en su mano la Virgen de la Candelaria representa ese acto de purificación.

En los litorales colombianos, el primer indicio que tenemos de la virgen de la Candelaria es la instauración de su devoción por los padres agustinos recoletos en Cartagena en diciembre de 1606. Fue en esa fecha cuando el padre Alonso García Paredes arribó a la ciudad después de que unos meses antes, mientras meditaba en el convento de los Agustinos Recoletos del desierto de la Candelaria en el interior del Nuevo Reino de Granada, viera a la virgen María. Impulsado por esta aparición, decidió establecer un templo dedicado a la advocación de la Virgen de la Candelaria en el cerro más alto de la ciudad de Cartagena.<sup>5</sup>

Cuando Fray Alonso llegó a Cartagena, la ciudad contaba con medio siglo de existencia, era un gran centro de intercambio comercial y una de las principales colonias españolas en el Caribe<sup>6</sup>. Además tenía una estructura social establecida pues, desde los inicios del puerto, los europeos instauraron un sistema de castas, el cual establecía una jerarquía entre las “razas”<sup>7</sup>, es decir que las características físicas de una persona, sobre todo el color de la piel, definían su ubicación en la escala social y por lo tanto sus derechos, obligaciones, vestimenta, comportamiento, castigos y acceso a ciertos lugares<sup>8</sup>.

<sup>3</sup> Menéndez – Reigada, Fr. Albino. *La Virgen de Candelaria y las Fiestas de la Victoria*. Imprenta Católica, Santa Cruz de Tenerife, 1939. Pág. 15.

<sup>4</sup> *Novena a la virgen de la Candelaria de la Popa*. Convento de la Popa, Cartagena, 1998. Pág. 10

<sup>5</sup> Cardona, Carlos. S., *OAR*. La Popa, resumen Histórico. *Editores Kimpres Ltda., Bogotá, 2000*. Delgado Ruiz, Manuel. La Ciudad y la Fiesta: Afirmación y Disolución de la Identidad. En *Fiesta Tradición y Cambio*. García Castaño. Javier, ed. Proyecto Sur de Ediciones, S.L. Armilla, Granada, 2000. Pp: 75-96

<sup>6</sup> Lemaitre, Alberto H.

*Estampas de la Cartagena de Ayer*. Cartagena, 1994, Martalo.

<sup>7</sup> Cunin, Elizabeth. Identidades a Flor de Piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizajes en Cartagena (Colombia). Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano. 2003. Pp. 24 - 115

<sup>8</sup> Ceballos Gómez, Diana Luz. *Hechicería, Brujería e Inquisición en el Nuevo Reino de Granada. Un duelo de imaginarios* Editorial Universidad Nacional, Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, 1995. Pp. 18 -20. Gutiérrez, Edgar. *Fiestas: Once de Noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones Artísticas. Cultura Popular 1910 – 1930*. Editorial Lealon. Medellín, 2000.

La casta más favorecida estaba conformada por aquellos que hubieran nacido en España y Portugal, es decir los Blancos de Castilla. Su sangre europea les asignaba un lugar de superioridad frente a los demás grupos<sup>9</sup> pues su condición de ibéricos les concedía el control político, económico y social de la ciudad. Así mismo, podían agredir física, verbal y sexualmente a los integrantes de las otras castas casi siempre sin recibir castigo, en caso de que fueran juzgados, las penas eran insignificantes. Por su parte, las órdenes religiosas se encargaban de la conversión de indígenas y africanos al cristianismo y los sacerdotes tenían participación en las decisiones políticas, aunque varias veces se enfrentaron con los colonizadores<sup>10</sup>

En el extremo inferior de la estructura de castas, estaban los esclavizados africanos, quienes hicieron posible el auge y consolidación de Cartagena. Pues bajo las difíciles condiciones de la trata, fueron ellos quienes abrieron camino para que Pedro de Heredia, fundador de la ciudad, llegara hasta los poblados de los indígenas Zenúes donde excavaron las tumbas con cuyos tesoros empezó a formarse la ciudad. Luego, construyeron las edificaciones y fortalezas, laboraron en los cultivos de las haciendas y trabajaron como servidumbre<sup>11</sup>.

Una situación similar ocurrió en las demás colonias europeas en América. En casi todo el continente, la población indígena desaparecía de manera dramática por el trabajo forzado y las enfermedades traídas por los conquistadores frente a las cuales los nativos no tenían defensas inmunológicas adecuadas<sup>12</sup> frente a lo cual Fray Bartolomé de las Casas recomendó traer africanos para proteger a los indígenas y reemplazar su mano de obra<sup>13</sup>.

A Cartagena ingresaron personas de diversas afiliaciones étnicas de las regiones occidental y central de África. Sin embargo la mayoría de quienes llegaban no permanecían en el puerto, sino que eran conducidos a otras regiones<sup>14</sup>; entre 1533 y 1580 la captura de esclavizados se rigió por el régimen de licencias y tuvo lugar sobre todo en la región de Senegambia donde habitaban Zapes, Yolofofos, Mandingas y Biáfaras, entre otros pueblos. Los oficios que estas personas desempeñaron en la llanura del Caribe y en lo que hoy es el departamento de Antioquia consistían en el servicio doméstico, la ganadería y la minería del oro<sup>15</sup>.

---

<sup>9</sup> Angulo Bosa, Alvaro. *Aspectos Sociales y políticos de Cartagena de Indias. Siglos XVI y XX. Editorial Antillas, Cartagena, 2001.*

<sup>10</sup> *Ibid*

<sup>11</sup> *Ibid*

<sup>12</sup> Crosby, Alfred. "The Biological Consequences of 1492" *ANCLA. Vol: XX, Nro. 2.1991. Pp. 6. Unnatural Abundance. The New York Times. section Op – Ed. 25 de noviembre 2004.*

<sup>13</sup> Friedemann, Nina S. de y Jaime Arocha. *De Sol a Sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia.* Editorial Planeta. Bogotá, 1986. Pp. 106

<sup>14</sup> Arocha, Jaime *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano.* Centro de Estudios Sociales, CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999. Pp. 32 – 34.

<sup>15</sup> *Ibid.* Pp. 32 – 34.

Luego, desde 1580 hasta 1640, los cautivos en su mayoría pertenecían a las etnonaciones Ánzico, Manicongo y Angola, ubicadas en la cuenca del río Congo. Llegaron a la Nueva Granada bajo el régimen del asiento portugués para laborar principalmente en el litoral Caribe y Antioquia, donde se desempeñaban en la minería del oro y en la ganadería<sup>16</sup>.

En el periodo comprendido entre los años 1640 y 1810, los esclavizadores focalizaron su actividad en los golfos de Benin y Biafra donde capturaron a gente Ashanti, Fantí, Lucumí, Carabalí, Mina, Popó y Arará. Las actividades que realizaban estaban relacionadas con la agricultura y la minería del oro, sobre todo en las zonas del litoral Pacífico y el Valle del Cauca<sup>17</sup>.

Pese a la diversidad cultural y lingüística de los cautivos, María Cristina Navarrete<sup>18</sup> y Adriana Maya<sup>19</sup> consideran que la gente de África occidental, Centro Occidental y Central compartía ideas que permeaban las actividades sagradas, profanas y cotidianas. Una de tales nociones en las conexiones sagradas entre el mundo de los vivos y el de los espíritus<sup>20</sup>. Para Navarrete a este último lo conformaban todos los elementos del universo desde los animales y los accidentes geográficos hasta las rocas y los antepasados. Así, para los cautivos si una persona moría, su espíritu no desaparecía, sino que adquiría un estado diferente, el cual le permitía estar en constante comunicación con el mundo de los vivos<sup>21</sup>, de ahí que el culto a los ancestros sea una orientación común para todas las religiones de África Occidental y Central.

Al respecto, Maya explica que la adoración a los antepasados era tan significativa que constituía el espacio ideal para adquirir los fundamentos del ser social, político, religioso e individual y en ese contexto jugó un papel muy importante la palabra ya que es mediante ella que los vivos se pueden comunicar con los difuntos ya que para los pueblos del África occidental, la palabra tenía un carácter sagrado<sup>22</sup>. Esta característica lograba activar en los objetos, animales y vegetales las cualidades que permitían la comunicación con los antepasados y la incidencia de éstos en el mundo de los vivos; por esto, la palabra era considerada el gran agente activo de la magia<sup>23</sup>

---

<sup>16</sup> Ibid. Pp. 32 – 34.

<sup>17</sup> Ibid. Pp. 32 – 34.

<sup>18</sup> Navarrete, María Cristina. Religiosidad Alternativa y Religión Oficial: Prácticas Culturales de Negros y Mulatos. Cartagena siglo XVIII. Universidad del Valle, Cali, 1992

<sup>19</sup> Maya, Adriana. *Brujería y reconstrucción étnica de los esclavos del Nuevo Reino de Granada, Siglo XVII. En Los Afrocolombianos. Tomo VI. Geografía Humana de Colombia. Adriana Maya Coordinadora. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Santa Fe de Bogotá, D.C.: 1998ª. Pp: 197.*

<sup>20</sup> Maya, Adriana. *Brujería y reconstrucción étnica de los esclavos del Nuevo Reino de Granada, Siglo XVII. En Los Afrocolombianos. Tomo VI. Geografía Humana de Colombia. Adriana Maya Coordinadora. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Santa Fe de Bogotá, D.C.: 1998ª. Pp: 197.*

<sup>21</sup> Ibid. Pp197.

<sup>22</sup> Ibid. Pp 197.

<sup>23</sup> Ibid. Pp 197.

Por su parte Navarrete resalta *el carácter flexible* de estas religiones el cual les permitía racionalizar lo que les era extraño, cualidad que resultó de los encuentros frecuentes que una comunidad tenía con otros grupos étnicos, ya fuera en contextos de guerra o de intercambio comercial<sup>24</sup>. Pese a la ruptura de las complejas tramas sociales y simbólicas de estos pueblos, causada por la deportación y la esclavización, ciertas características de su religiosidad cruzaron el Atlántico en la memoria de los cautivos. En América y el Caribe esas memorias fueron recordadas, recreadas y transmitidas a los afrodescendientes; pese a la dominación y el control europeo, este proceso fue posible en parte, gracias a la existencia de los Cabildos de Negros.

Los Cabildos de Negros eran organizaciones que agrupaban a los esclavizados según su origen étnico. Desde finales del siglo XV los españoles habían introducido esas instituciones en Andalucía para agrupar a los cautivos con afiliaciones étnicas y lingüísticas comparables. En América optaron por la misma estrategia para brindarles apoyo a quienes llegaban enfermos<sup>25</sup>. Sin embargo, en puertos como La Habana y Cartagena, los cautivos transformaron los cabildos en ámbitos de resistencia o refugios de africanía, conforme los llamara Nina S. De Friedemann, donde hablaban en su lengua y, en la medida de lo posible, recreaban la música, creencias y cantos de sus pueblos<sup>26</sup> pues en muchas situaciones el toque de tambor actuaba como aglutinador y mensajero de la resistencia dentro de los cabildos. Esas formas de subversión impelieron a la élite colonizadora para ejercer severos controles físicos e ideológicos sobre cada grupo, asegurar su conversión al cristianismo<sup>27</sup> y evitar la fuga y el cimarronaje<sup>28</sup>.

Es importante aclarar que, aunque los cabildos eran escenarios limitados pues permanecían controlados bajo la atenta mirada de los colonizadores, allí pervivían memorias, historias, conocimientos botánicos y un gran bagaje de saberes que constituían el único patrimonio de quienes fueron traídos a América en la desnudez. Los esclavizados solo contaban con su memoria para reconstruir sus culturas en el Nuevo Mundo y eran precisamente a ellas que se aferraban para enfrentar su situación. La reunión en cabildos les permitía a los esclavizados adorar a sus dioses pues a pesar de que dentro de los cabildos los religiosos organizaban altares con santos católicos a quienes los obligaban a venerar, los cautivos se ingeniaban la manera de asociarlos con algún dios propio<sup>29</sup>. De esta manera, según sus características, cada santo católico podía ser asociado con divinidades Yoruba, Akan, Mandinga o Carabalí; mediante el “encubrimiento” de sus deidades, los africanos adaptaron sus creencias al cristianismo, con lo cual pretendían perpetuar sus memorias en un contexto de dominación física y espiritual por parte de los europeos<sup>30</sup>. Esta recreación de

<sup>24</sup> Op cit Navarrete... pag.17

<sup>25</sup> Op cit. Friedemann, Arocha...pag.38

<sup>26</sup> Op Cit. Friedemann, Arocha.... pag.38

<sup>27</sup> Op cit Navarrete.

<sup>28</sup> Gutiérrez, Edgar. *Fiestas: Once de Noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones Artísticas. Cultura Popular 1910 – 1930. Editorial Lealon. Medellín, 2000.*

<sup>29</sup> Bolívar, Natalia. *Los Orishas. El País Aguilar. Madrid, 1995.*

<sup>30</sup> Op cit Arocha.... pag. 38.

la espiritualidad de las etnias africanas fue muy importante para la resistencia cultural de los esclavizados en América<sup>31</sup>. En este contexto debió ser importante la flexibilidad que atribuye Navarrete a las religiones del África Occidental, así, los esclavizados pudieron incorporar a las representaciones de sus deidades las imágenes católicas que estaban en los altares y venerarlas.

Pese a las represiones, en Cartagena los integrantes de los cabildos tenían otro espacio para expresar manifestaciones culturales propias y criticar a sus amos fuera de los límites de los cabildos: Las Fiestas de la Virgen de la Candelaria. Ésta era una de las pocas ocasiones en las que los esclavizados podían salir a festejar pues desde 1573 las celebraciones de los cabildos de negros debían realizarse sólo en las jornadas establecidas por las autoridades y por lo general, estos permisos eran concedidos en los festivos del calendario católico romano<sup>32</sup>. En esos días, mientras representantes tanto de la iglesia como del poder político vigilaban el desarrollo de las celebraciones, los integrantes de cada cabildo desfilaban intentando recrear las danzas y cantos de sus naciones por lo cual en las celebraciones hubo expresiones que iban en contra vía de las doctrinas católicas<sup>33</sup>, allí iban de la mano rezos, peregrinaciones y misas con cantos, bailes y máscaras<sup>34</sup>.



*Virgen de la gruta en el camino de la Popa, Cartagena.*

<sup>31</sup> Op cit Arocha..... pag. 38.

<sup>32</sup> Rey Sinning, Edgar. *El Carnaval, La Segunda vida del Pueblo*. Plaza y Janés Editores, Bogotá, 2000.

<sup>33</sup> Muñoz Vélez, Enrique. La Candelaria: Paradoja y Vigor de una Tradición Festiva Religiosa. *Revista Noventa y Nueve*. Nro. 3 Revista de Investigación Cultural. Cartagena, 200. P. 54.

<sup>34</sup> Gutiérrez, Edgar. *La Virgen de Nuestra Señora de la Candelaria: Religiosidad popular y exvotos*. En Unicarta No. 86. Lito Hermedín, Cartagena, 1999. P. 25

En las primeras décadas del siglo XVII se instauraron primero las fiestas de la Candelaria y luego los carnavales<sup>35</sup>. Estas celebraciones dieron a la ciudad un nuevo espacio festivo en el cual se involucraban todas las castas aunque con manifestaciones diferentes. Después de varias noches de bailes, el dos de Febrero desde muy temprano devotos de todas las castas, todos vestidos muy elegantemente, empezaban a ascender a La Popa donde los sacerdotes oficiaban una misa luego de la cual iniciaban los desfiles. Acerca de esta fiesta, el general Joaquín Posada Gutiérrez hace la siguiente descripción:

*“cada uno (cabildo) con su rey, su reina y sus príncipes, (...) imitan con alegría las costumbres y vestidos de su patria, recuerdos siempre gratos a todos los hombres, embrazando grandes escudos de madera forrados en papel de colores, llevando delantales de cuero de tigre; en la cabeza una especie de rodete de cartón guarnecido de plumas de colores vivos; la cara, el pecho, los brazos y las piernas pintados de labores rojas, y empuñando sables y espadas desenvainados, salían de la ciudad a las ocho de la mañana, y bajo el fuego abrasador del sol en una latitud de diez grados y al nivel del mar, iban cantando, bailando, dando brincos y haciendo contorsiones al son de tambores, panderetas con cascabeles, y golpeando platillos y almireces de cobre; y con semejante estruendo y tan terrible agitación, algunos haciendo tiros con escopetas y carabinas por todo el camino, llegaban a La Popa, bañados en sudor, pero sin cansarse. Las mujeres no iban vestidas a la africana, esto es, no iban casi desnudas; sus amas se esmeraban en adornarlas con sus propias alhajas, porque hasta en esto entraba la emulación y la competencia. Las reinas de cada cabildo marchaban erguidas, deslumbrantes de pedrería y oro, con la corona de reina guarnecida de esmeraldas, de perlas; y negra bozal se veía que riqueza que llevaba encima habrían podido libertarse y a su familia, y que pasadas las fiestas volvía triste a sufrir el agudo dolor moral y las penalidades de la esclavitud”<sup>36</sup>.*

Posada también comenta que terminados los desfiles, los esclavizados regresaban a la ciudad y con cantos y bailes celebraban unos pocos días durante los cuales prácticamente gozaban de libertad para divertirse en sus cabildos hasta el miércoles de ceniza cuando tenían que volver a sus labores después de la imposición de la cruz. En la descripción de Posada encontramos aspectos muy importantes de las fiestas: los escudos, los delantales de cuero de tigre, la pintura corporal, las espadas, los sables y los tambores además de ser parte de las costumbres africanas de los esclavizados, eran parte de danzas con

<sup>35</sup> Pacheco Arrieta, Cristian. Festividades de la Virgen de la Purificación de la Candelaria, Antecedente Primigenio del Carnaval de Barranquilla. *Revista Aereito*. Cartagena, 2004. Pp. 14 – 15.

<sup>36</sup> Posada Gutiérrez, Joaquín. *Memorias Histórico – Políticas*. Bogotá, 1865. Imprenta a Cargo de Foción Mantilla.

reminiscencias guerreras cuyos enfrentamientos podrían evocar las disputas y choques entre las naciones africanas<sup>37</sup>.

Por otra parte, la participación de las mujeres con los trajes y joyas de sus amas muestra un desfile donde la inversión de estatus les permitía a los esclavizados decir como amos lo que su posición social no les permitía expresar en la cotidianidad con lo que el desfile abría un escenario para la crítica social en la ciudad que las élites admitían como un medio de distensión social para evitar la rebelión.

Así, las fiestas de la Candelaria se convirtieron en un espacio libre de persecución por parte de la iglesia, en el cual los esclavizados encontraron maneras de celebrar a la santa mediante músicas y bailes de raíz africana; éstas fueron un espacio de expresión para los cautivos y sus descendientes, donde algunas de sus memorias pudieron ser recreadas y por lo tanto, sobrevivir a pesar de las condiciones de la esclavitud. En Cartagena la estratificación sociorracial no cambió después de la independencia pese al establecimiento de la república y la abolición de la esclavitud; esa jerarquización de las pieles en la organización social tuvo sus consecuencias sobre la fiesta a lo largo de la historia sus protagonistas han venido cambiando y la clase dominante cartagenera ha limitado las manifestaciones de los afrodescendientes dentro de la fiesta.

### *Los viajes de la virgen en Magangué*

En el Caribe la evangelización de indígenas y africanos avanzó de la mano de la empresa colonizadora, razón por la cual a finales del siglo XVIII en ese litoral se acostumbraba llevar a cada pueblo un santo traído de Europa para el acto oficial de su fundación<sup>38</sup>. Acerca de la llegada del cuadro de la Candelaria que se venera hoy en Magangué existen varias versiones, una de ellas es la del sociólogo Orlando Fals Borda quien explica que para el establecimiento de Magangué el encomendero Monroy, encargado de las misiones en esta región, regaló una Virgen de la Candelaria<sup>39</sup>. De otra parte, el profesor maganguelero Ramón Viñas, cree que la idea de la adoración a la virgen de la Candelaria fue propuesta por el mismo Fray Alonso García quien la había llevado a Cartagena:

---

<sup>37</sup> Friedemann, Nina S. de. *Carnaval en Barranquilla*. Editorial La Rosa. Bogotá, 1985. P.34

<sup>38</sup> Fals Borda, Orlando. *Mompox y Loba*. Tomo 1. Historia Doble de la Costa Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora Editores. Bogotá, 2002.

<sup>39</sup> Fals Borda, Orlando. *Resistencia en el San Jorge*. Tomo III. Historia Doble de la Costa Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora Editores. Bogotá, 2002. P.62 A.

*“todo ocurrió entre 1720 - 1730. Los encomenderos tenían que catequizar a los indígenas y enseñar el castellano. Pero en Magangue, los indígenas no se dejaban porque eran muy bravos. Y los curas estaban apurados, entonces estaban en eso y se presentó el Fraile agustino Alonso García Paredes que venía a fiscalizar las obras que habían hecho los agustinos y les dijo: “Ustedes por qué no cogen la devoción a la Virgen de la Candelaria, miren que a mi me ha funcionado muy bien, y entonces el padre Monroy, de Magangue, la adoptó y la hizo parecida a la gente, para que sintieran que era de su raza”<sup>40</sup>*

Al respecto, Alfonso del Valle Porto<sup>41</sup> comenta que las primeras noticias escritas sobre el cuadro datan del año 1722 cuando el obispo Diego de Peredo habla de una restauración que le hicieron al cuadro en Cartagena, lo cual pudo dar pie a las versiones que afirman que Cartagena es la ciudad originaria del mismo.

Entre los magangueños también circulan versiones que conectan a la Candelaria de Cartagena con la de Magangue; por ejemplo el señor Julio García cuenta que la virgen apareció en el cerro de la Popa de Cartagena en una fuente de agua un 2 de febrero pero en 1800 se desapareció del santuario y se fue a Magangue donde apareció un 3 de febrero, día de San Blas, al lado de este mismo santo quien era el patrón del puerto fluvial en ese momento, pero sería reemplazado:

*“unos años después pasaban sonando las campanas y los celadores de la iglesia no veían nada, pero cuando fueron a mover a la virgen para la procesión, no la pudieron sacar por lo pesada y quedó como a 7 metros del altar y nadie la podía mover. Entonces otro día que sonaron las campanas sin que nadie las estuviera tocando, de 11 a 12 de la mañana, ella se subió y quedó en la mitad del altar en el puesto de San Blas y desde ese día ella es la principal y él, el auxiliar”<sup>42</sup>.*

El señor José Miguel Arango también cuenta detalles acerca del día que la virgen llegó a Magangue proveniente de Cartagena. Él habla de una gran tempestad con una fuerte brisa que después se convirtió en calor y fuego, ante lo cual la gente se puso a rezar, cuando por fin el clima se estabilizó la virgen ya había llegado pero el cuadro tenía un orificio, según Arango, debido a que la Candelaria había tenido que combatir en una guerra en Cartagena.

Según otras versiones la virgen tuvo que volver a la ciudad heroica en una ocasión, pues según comenta la señora Aida Viloría:

*“La virgen tenía una niña en el brazo y llegó el día en que la iglesia amaneció cerrada, muy dura la puerta, pasó una semana y nadie la podía abrir y los curas hacían misa y*

<sup>40</sup> Entrevista con Ramón Viñas. Magangue, marzo 23 de 2004.

<sup>41</sup> Del Valle Porto, Alfonso. *Compendio monográfico de la historia general de la villa de Magangué*. Magangué: 1992.

<sup>42</sup> Entrevista con Julio García. San Marcos (Sucre), marzo 15 de 2004.

*misa y nada. Y era que la hija se había ido para Cartagena y después de la semana apareció con la hija encadenada porque la había ido a buscar y ya no la tuvo más en los brazos sino al lado. La virgen llegó sucia, sucia, y ya cuando llegó, dejó que abrieran la puerta y la limpiaran”<sup>43</sup>.*

La señora Aída dice que por este acontecimiento ella se aferra a la Candelaria, ya que ambas son madres y les duele cuando se les van las hijas. También es por esa razón que la virgen la ayudó en un parto cuando se le encomendó, pues en ocasiones anteriores podía durar hasta 3 días dando a luz, pero le rezó a la virgen y le prometió que bautizaría al niño en su altar, ese día apenas demoró de 6 de la tarde a 8 de la noche en el proceso de parto.

Pero no sólo la señora Aída ha recibido ayuda de la virgen, pues entre los milagros que se le atribuyen a la Candelaria de Magangue el más reiterado es el de una mujer embarazada que se encontraba sola en su casa cuando empezó a sentir los dolores y le pidió a la virgen que la ayudara. Un rato después apareció en la casa una mujer morena que le ayudó y le dijo que vivía en Magangue en la calle de San Roque. Después de unos días cuando la señora fue a buscar a quien la había ayudado, sólo encontró en esa calle la iglesia y cuando entró vio el cuadro de la virgen y se dio cuenta que era la misma mujer quien la había visitado.

Pero no sólo las embarazadas recurren a la virgen sino también muchos enfermos que se salvan inexplicablemente de sus males y sobre todo quienes se encuentran en medio de un incendio o un naufragio. En estas ocasiones la virgen hace que una ráfaga de viento desvíe el fuego o que éste desaparezca repentinamente, pero también que las olas lleven los barcos a sitios seguros o que los ocupantes de una embarcación que se hunde, sobrevivan<sup>44</sup>.

Sin embargo, la virgen también puede provocar las inundaciones que en algunas ocasiones evita. Cuando los sacerdotes han intentado sacar el cuadro original para las procesiones, la “propia”, “la viva” como le dicen sus devotos, y no la imagen de busto, empiezan a formarse nubarrones y las aguas del río suben amenazando con hundir el pueblo “*Es que ella tiene una piedra con un tapón en los pies y cuando se levanta se hunde el pueblo*”<sup>45</sup>.

Debe ser por todos estos milagros e historias atribuidos a la Candelaria que su devoción es tan grande y lo ha sido durante mucho tiempo, pues ya a finales del siglo XIX el Presbítero Pedro María Revollo escribía: “*La parroquia festeja la Candelaria el mismo día dos de febrero, con mucha solemnidad y ruido, y con no poca piedad, aunque menor que la*

<sup>43</sup> Entrevista con Aída Viloría. San Marcos (Sucre), marzo 12 de 2004.

<sup>44</sup> De la Rosa, Laura. *Diario de Campo*, 2004., Además: *Novena Nuestra Señora de la Candelaria*. Magangue, 1995.

<sup>45</sup> Entrevista con Danellis Flerez. Magangue, marzo 13 de 2004.

*debida; desgraciadamente más son, en las parroquias de la Costa, la bulla, las fiestas profanas, las borracheras, que la religiosidad, en las fiestas patronales”*<sup>46</sup>

Esta forma poco convencional de celebrar los días de los santos no era nueva, ni única, pues como el mismo Revollo dice en gran parte del litoral Caribe la música, el baile y otros aspectos profanos acompañaban a los santos en sus festividades. Además de las ya mencionadas celebraciones en Cartagena, también tenemos el caso de los *bundes* que se realizaban en el campo, haciendas, villas o ciudades<sup>47</sup>. En estas fiestas se reunían indígenas, mestizos, negros, mulatos y zambos para cantar y bailar al son de tambores y consumir diferentes tipos de licor. Los *bundes* podían tener lugar en ocasiones cotidianas, pero también se celebraban con motivos religiosos<sup>48</sup>.

Para muchos sacerdotes dichos festejos no podían permitirse ya que las misas se encontraban casi vacías y los pocos asistentes “*no escuchaban con el fervor requerido*”<sup>49</sup>. Los eclesiásticos intentaron infructuosamente de separar las fiestas patronales de las ferias y corralejas ya que por mucho que lucharon y se quejaron, los caribeños continuaban con sus celebraciones. En 1930 el padre Gavaldá escribía:

*“El pueblo estaba en su corraleja, la que no descuida ni en su mínimos detalles, pero el padrecito iba como un pordiosero buscando hospitalidad, no recibiendo ni una taza de café {...} {En el cuarto} tuve que usar mi propio baúl para poderme sentar. Vino un oso y me mordió el pie mientras dormía en la hamaca, y un gracioso me robó el sombrero. Al día siguiente misa con la iglesia casi vacía {...} por la tarde procesión, pero los mayordomos lucieron por su ausencia. La música, en vez de venir a la procesión, se fue al baile de fandango {...} Borrachos en la iglesia, tumbados en los bancos, con olor a demonios. En las procesiones haciendo piruetas los que se empeñan en cargar al Santo, como ellos dicen. Oyendo maldiciones por doquier, peleas y riñas {...}”*<sup>50</sup>

En Magangue, durante mucho tiempo este tipo de unión entre lo sagrado y lo profano estuvo presente en las celebraciones de la Candelaria; sin embargo, muchas personas cuentan que desde hace casi 12 años, los festejos empezaron a cambiar y se prohibieron las

<sup>46</sup> Boletín Historial de Magangue, Nro.1 dos de febrero de 1990.

<sup>47</sup> Herrera, Marta *Ordenar para Controlar: Ordenamiento Espacial y Control Político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Neogranadinos, Siglo XVIII*. Academia Colombiana de Historia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Bogotá, 2002. P.227

<sup>48</sup> Ibid

<sup>49</sup> Ibid

<sup>50</sup> Fals Borda, Orlando. *Resistencia en el San Jorge*. Tomo III. Historia Doble de la Costa Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora Editores. Bogotá, 2002. P.189 A

fiestas paganas porque se habían vuelto muy peligrosas, ya que los participantes podían salir atracados, asfixiados o lastimados<sup>51</sup>.

Además, otro evento que ya no se realiza y que los maganguelleños recuerdan de manera especial es la procesión en el río Magdalena cuando lanchas y chalupas se congregaban para servirle de cortejo a la virgen. Hoy por hoy, la celebración la componen prácticamente la misa y la procesión del dos de febrero, ésta última se desarrolla de forma singular pues, como dice la señora Dominga Isabel Barreto *“primero sale San José y por el otro lado sale ella [la virgen]. Y Cuando se encuentran, se saludan... quienes los cargan, los menean”*<sup>52</sup>.

Esta procesión es ejecutada desde hace mucho tiempo, pues ya en el siglo XIX el prebistero Pedro María Rebollo la presencié:

*“Para la misa de la fiesta y la procesión se exhibe y venera una imagen de bulto ricamente ataviada, con buenas alhajas, acompañada de otra de S. José. En la misa solemne se cumple tradicionalmente una ceremonia especial, que no sabemos si exista en otra parte: Al Ofertorio el Preste se coloca en la portezuela de la barandilla del presbiterio, las imágenes de la Virgen y S. José son trazadas al mismo lugar, mientras la banda musical toca una marcha; allí el sacerdote celebrante toma de manos de la Virgen el Niño y la candela de plata y la coloca en el altar, y de manos de S. José la canastilla de plata que contiene dos palominos del mismo metal. Concluido este acto vuelven las imágenes a sus puestos y continua la misa. Indudablemente es una ceremonia piadosa e ilustrativa de la Presentación y Purificación sucedidas en el templo de Jerusalén a los cuarenta días de nacido el Divino Infante.”*<sup>53</sup>

Pese a que los festejos populares han cambiado la devoción a la virgen sigue atrayendo muchos devotos que llegan desde distintas partes de la región cada 2 de febrero para adorar a la Candelaria, atraídos por los milagros de la virgen y la forma tan particular como se celebra la fiesta en Magangue.

La investigación histórica nos mostró que algunas de las especiales características de la fiesta se presentan de manera similar en ciertos puntos del litoral Pacífico. Lo sorprendente es que las Candelarias de ambos litorales están emparentadas y al parecer su lazo se originó en esta región del Caribe, como veremos más adelante.

<sup>51</sup> De la Rosa Solano, Laura. *Diario de Campo*, 2004.

<sup>52</sup> Entrevista con Dominga Barreto. Magangue, marzo 13 de 2004.

<sup>53</sup> Boletín Historial de Magangue, Nro.1 dos de febrero de 1990.

### *La Candelaria negra y fiestera de Paimadó*

En el litoral Pacífico colombiano, uno de los lugares donde se festeja a la Virgen de la Candelaria es Paimadó, cabecera del municipio de Río Quito. Son pocas las referencias históricas que hay sobre la población, pues el municipio de Río Quito fue segregado en el año 2000 del de Quibdó. La cercanía con Quibdó y el Atrato apocan la importancia del río Quito y las poblaciones ribereñas, sin embargo, en la actualidad la Alcaldía Municipal ha hecho un esfuerzo por difundir información general sobre el municipio y los pueblos y veredas que lo conforman mediante el libro titulado *“Reseña Histórica del Municipio de Río Quito”*, editado en el año 2000.

Mediante esta fuente nos podemos enterar de que el poblado de Paimadó es cabecera del municipio de Río Quito, creado por la Asamblea Departamental del Chocó mediante ordenanza N° 004 del 25 de abril de 1999, y se encuentra a 53 kilómetros de la desembocadura del río Quito en el Atrato<sup>54</sup>, localizada a unos quinientos metros del puerto de San Vicente en Quibdo. La fundación de Paimadó: *“(…) se remonta al año 1801 y surge a raíz de la necesidad de descanso después de las arduas jornadas de trabajo, producto del cansancio subiendo las canoas por el Río Quito, transporte fluvial obligatorio de la época desde Quibdó, hasta el San Juan…”*<sup>55</sup>. Durante el trabajo de campo encontramos una versión que confirma lo anterior aunque con variaciones en las fechas:

*“Paimadó surgió a raíz de la necesidad de ser como un sitio de descanso, venían los bogas, o sea los bogas eran quienes palanqueaban, quienes andaban en la canoa con un remo y el señor iba sentado (...) el sitio donde hoy está Paimadó inicialmente se fundó tres kilómetros más abajo con el nombre de Belén de Quito (...) Entonces Belén de Quito fue hacia los años mil ochocientos treinta y... mil ochocientos cincuenta y cinco, algo así, entonces tres años más adelante se corrió el pueblo al sitio donde hoy está la cabecera municipal que es Paimadó propiamente dicho”*<sup>56</sup>.

La fundación de Paimadó se atribuye a los señores Nicomedes Palacios, Bartolo y Celestino Romaña, acerca de cuya procedencia existen varias hipótesis. El rastreo de los apellidos más comunes en Paimadó sugiere que estos hombres fueron libres *manumisos* o *automanumisos* en la explotación minera de Cértegui, localizada a orillas del río del mismo nombre, afluente del Río Quito. Esta versión la confirma el historiador Sergio Mosquera quien indagó sobre la gran difusión del apellido Palacios en esa región:

<sup>54</sup> Instituto Geográfico Agustín Codazzi. *Diccionario Geográfico Virtual*. Bogotá: IGAC. Documento electrónico, 2000.

<sup>54</sup> Alcaldía Municipal del Río Quito *Reseña Histórica del Río Quito* Quibdo, 2000.

<sup>56</sup> Entrevista con el señor Onorfino Palacios. Paimadó, febrero 10 de 2004

*“Sus orígenes aún son un poco imprecisos. Doña María Gertrudis González de Trespalcios y su esposo, desde los años 50-70 del siglo XVIII eran propietarios de la mina de Cértegui. Cuando ella enviudó en 1779, su hijo, Don Matías Trespalcios, asumió la administración de la rica mina que, entrado el siglo XIX continuaba en explotación. Don Joaquín Escobar y sus diferentes administradores otorgaron cartas de libertad a los esclavizados, lo cual contribuyó a la causa de su ruina. Las automanumisiones difundieron el apellido Palacios en las zonas circunvecinas del actual corregimiento de Cértegui”<sup>57</sup>*

De la misma manera lo afirma el señor Onorfino Palacios, de Paimadó:

*“un señor de origen español Matías Trespalcios que era como decir un amo, él mantenía las minas y a partir de allí vino él, o sea ese apellido Palacios viene de España porque el señor Matías Trespalcios era un amo español. Él mantenía las minas, (...) y los esclavos eran los que trabajaban, los que desarrollaban las actividades mineras. Era Trespalcios pero la gente de pronto le cogió, no se, olvidó el Tres y únicamente quedó con el Palacios (...) él viajaba por el río Quito que era la ruta obligada como medio de transporte de Quibdo al San Juan pasando por los puertos intermedios. Paimadó surgió a raíz de la necesidad de ser como un sitio de descanso”.*

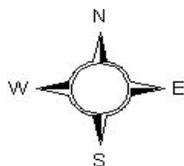
La combinación de versiones históricas de la tradición oral paimadoseña y las fuentes de segunda mano nos confirmaron que, de acuerdo con los censos de esclavos realizados en 1807, Matías Trespalcios era el dueño de una mina llamada Candelaria ubicada a orillas del río Cértegui<sup>58</sup>. Matías Trespalcios no nació en España como lo afirma don Onorfino, sino que es descendiente de la poderosa familia de hacendados y terratenientes de Trespalcios y Mier de Mompo. Hijo de Julián de Trespalcios de Mier y Guerra quien llegó a América durante el siglo XVII y *“tuvo un desempeño militar distinguido en el Chocó, tierra del Oro y entrada de la rica provincia de Popayán. Y llegó a ser gobernador de Nóvita en 1733, maestro de campo y caballero de Santiago”*<sup>59</sup> con lo cual la familia Trespalcios adquirió poder no sólo en las llanuras del Caribe sino también en la zona minera de Nóvita. A pesar de esto, Mosquera anota que a comienzos del siglo XVIII el esplendor de la familia Trespalcios en el Chocó había entrado en decadencia. Esta idea

<sup>57</sup> Mosquera, Sergio *De esclavizadores y esclavos en Citará: ensayo etnohistórico, siglo XIX*. Promotora Editorial de Autores Chocoanos, Quibdo, 1997. P. 31

<sup>58</sup> Jiménez, Orián. *El Chocó: paraíso del demonio. Nóvita, Citará y el Baudo. Siglo XVIII*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2004. P.64. Ver la tabla de minas, mineros y población esclava en 1807 que el autor elaboró con base en los documentos que reposan en el Archivo Central del Cauca.

<sup>59</sup> Fals Borda, Orlando. *Mompox y Loba*. Tomo 1. Historia Doble de la Costa Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora Editores. Bogotá, 2002.

encuentra apoyo en el texto de Jiménez<sup>60</sup> ya que en la tabla elaborada por él, la mina *Candelaria* aparece con apenas once esclavos en servicio, siendo una de las más pequeñas de la región.



DIBUJO: OSCAR IVÁN GARCÍA R



<sup>60</sup> Op cit Jiménez.

La Virgen de la Candelaria, patrona principal de Paimadó, es la virgen morena cuya fiesta se celebra el dos de febrero de cada año en diversos lugares del mundo, siguiendo el calendario católico. En el Chocó la fiesta tiene lugar no sólo en Paimadó sino también en los municipios de Bagadó, Cértegui y Beté.

Al parecer, la Virgen de la Candelaria chocoana mantiene antiguos vínculos con otra Candelaria más famosa en el resto del país, la que se adora en Cartagena y las llanuras del Caribe desde el siglo XVII. Acerca de esta relación la señora Ezequiela Urrutia, maestra e historiadora quibdosesña comentó que:

*“En Beté también celebran la fiesta de la Candelaria. Pero la imagen que está allá ahora no es la original, ella era una aparición, un cuadro y le hacía milagros a la gente. Lo que pasó fue que un cura de Cartagena vino y la cambió, se la llevó para Cartagena y dejó la que ellos tenían allá. Por eso la milagrosa, la famosa está ahora en Cartagena, en el cerro de la Popa. Pero ella es de Beté.”<sup>61</sup>*

En una conversación personal Sergio Mosquera, historiador afrocolombiano quien ha estudiado ampliamente el tema de la religiosidad chocoana, confirmó esta historia pero afirmó que los responsables del cambio fueron viajeros aventureros y no un sacerdote, como comentó la señora Ezequiela<sup>62</sup>

Al parecer el culto de los paimadoseños a la Virgen de la Candelaria se remonta a la época de la esclavitud cuando los amos y misioneros debían cumplir la orden que la Corona española promulgó hacia 1540 de velar por la salud espiritual de los esclavos mediante la conversión y el adoctrinamiento. Según Jiménez en los reales de minas había “una capilla, que no era más que un pequeño rancho techado con paja y adornado con el santo de devoción del minero, unas cuantas imágenes de lienzo, un cáliz, una vinajera de plata, un misal, un palio y una campana.”<sup>63</sup> En las apartadas regiones del Chocó la influencia de los misioneros fue mucho menor que en otras partes del país, así que la evangelización muchas veces era responsabilidad de los amos y respondía a sus intereses y preferencias personales<sup>64</sup>. En este caso, los encargados de evangelizar a los esclavizados en la mina de Cértegui eran Matías Trespalcios y su familia.

Para el siglo XVIII en las tierras que esta familia de esclavizadores tenía en las poblaciones caribeñas de Magangué y San Marcos el culto a la Candelaria estaba muy arraigado entre

<sup>61</sup> Entrevista con Ezequiela Urrutia. Quibdó, febrero 16 de 2004.

<sup>62</sup> Entrevista con Sergio Mosquera. Quibdó, febrero 16 de 2004

<sup>63</sup> Op Cit Jiménez... pag.79

<sup>64</sup> Villa William. Carnaval, política y religión. Fiestas en el Chocó. *Gaceta N° 47 Identidades en Flujo*. Ministerio de Cultura. Bogotá, May-Dic 2000. Pp: 181.

blancos, negros, indios y mestizos<sup>65</sup>. Al parecer, la familia de Matías Trespalcios no permaneció al margen del culto a la Candelaria ya que, no en vano, la más grande hacienda de la familia Trespalcios y Mier localizada en el actual corregimiento de San Benito Abad se llamaba *Nuestra Señora de la Candelaria de las Mojarras*<sup>66</sup>.

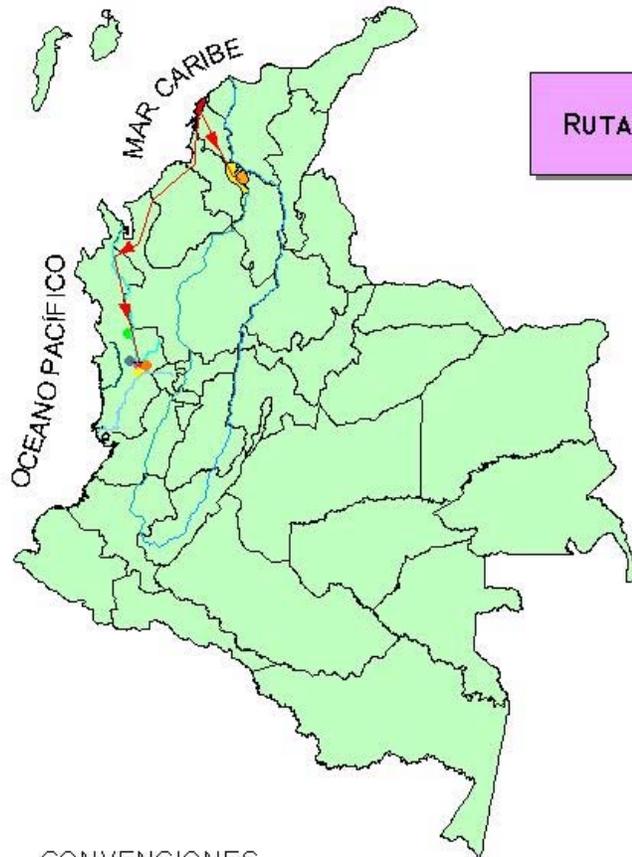
Una vez en el Chocó, Matías Trespalcios reprodujo la devoción por la Virgen de la Candelaria, utilizándola como figura para la conversión de sus esclavos en la mina, no por casualidad llamada también *Candelaria*<sup>67</sup>. Esto explica además la devoción que aún en la actualidad se profesa por la Candelaria en el municipio de Cértegui donde, como ya lo habíamos comentado, en siglos anteriores estuvo localizada esa mina.

---

<sup>65</sup> Op cit Fals Borda...pag.179

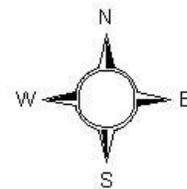
<sup>66</sup> Ibíd.

<sup>67</sup> Op cit Jiménez..



RUTA DE LA CANDELARIA

## CONVENCIONES



DIBUJO: OSCAR IVÁN GARCÍA R.

Los paimadoseños cuentan que el sacerdote español Antonio María Anglés llevó la imagen de la Candelaria al pueblo en una fecha que aún no se ha determinado con claridad debido a las diferentes versiones, pero que oscila entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX. Sin embargo, para don Onorfino, la fiesta en honor a la virgen tenía lugar aún antes de la fundación del pueblo:

*“cuando ya ellos [los pobladores de las riberas] fueron mirando la necesidad de unirse un poco fue que pensaron en fundar a Paimadó, que estaban dispersos por las diferentes quebradas, le hablo de la quebrada Chigorodó, la quebrada Jeridó, la quebrada Paimadó porque la gente vivía era hacia las riberas de los ríos y luego entonces en el mes de febrero se reunían para las festividades de la Candelaria o sea se reunían cada año o cuando fallecía alguna persona y en vista de eso fue que hubo la necesidad o creyeron ellos la necesidad de fundar el pueblo”*

Para comienzos del siglo XVIII, fecha en que se calcula la fundación de Paimadó<sup>68</sup> debido a las automanumisiones preponderaban los libres que tomaron el apellido Palacios frente a los afrodescendientes que aún seguían esclavizados en la mina *Candelaria*. Es posible que los primeros llegados al Río Quito donde, en asentamientos dispersos, se hubieran dedicado a la caza, la pesca y el mazamorreo del oro. Una vez fuera del control de las autoridades coloniales, se habrían reunido para celebrar a su manera ocasiones especiales como velorios y fiestas patronales lo cual, con el tiempo, favoreció el acercamiento entre la gente y la fundación de poblados más grandes, como sucedió en el resto del Chocó<sup>69</sup>.

La llegada de la imagen de la Candelaria a Paimadó es un suceso ampliamente recordado por los ancianos, el cual marcó un hito en la historia del pueblo y de la celebración. La fiesta adquirió grandes dimensiones, al contar no sólo con la participación de los Paimadoseños, sino de pobladores de todo el departamento que aún siguen llegando a Paimadó provenientes de muchos ríos para celebrar esta fiesta.

Después del arribo de la imagen de la virgen, fueron llegando otros santos al pueblo para guiar y acompañar a las familias paimadoseñas. Hace varios decenios, al lado de la Candelaria, hubo ocho santos más ocupando un lugar en el templo o con altares familiares en las casas de las personas más influyentes del pueblo: San José, San Antonio, San Josecito (perteneciente a la familia Palacios, ancestros fundadores del pueblo), San Antoñito (de la familia Romaña), la Virgen de Lourdes, la Pura y Limpia Concepción de María (de la familia Agualimpia), la Inmaculada Concepción (de la familia Tello) y el Corazón de María. Por eso hace varias décadas se le cantaban misas a cada unos de estos

<sup>68</sup> Alcaldía Municipal del Río Quito *Reseña Histórica del Río Quito*. Quibdo, 2000.

<sup>69</sup> Villa William. Carnaval, política y religión. Fiestas en el Chocó. *Gaceta N° 47 Identidades en Flujo*. Ministerio de Cultura. Bogotá, May-Dic 2000.

santos bien fueran pagadas por todos los pobladores o bien por las familias “dueñas” de las imágenes, y las celebraciones podían durar hasta quince días<sup>70</sup>.

Al parecer la fiesta ha cambiado mucho; los ancianos recuerdan con gran nostalgia la época en que

*“...el pueblo cantaba su poco de misas, su pueblo. Y entonces se bailaba mucho, venían cinco, seis bandas de música del San Juan, del Atrato, de Quibdo, de las Ánimas, se bailaba por el día y se bailaba por la noche. Ay! muy rico la fiesta, y se casaba la gente mucho Ay! Había fiestas de dieciocho matrimonios y bailábamos y gozábamos. Las vacas locas... Antes si todos los días había la vaca loca y ahora apenas es un sólo día y a San José le sacaban su vaca loca, a San Antonio, a la Virgen de la Candelaria, a la Virgen de Lourdes”*

En el Chocó, las fiestas patronales comienzan con lo que en Boca de Pepé se llaman “recorridos” para recoger los fondos que hacen posible la celebración principal y en Paimadó durante la última semana de enero se reza la novena y a su turno los habitantes de cada uno de los seis barrios del pueblo organizan una comparsa en que recorren las calles bailando disfrazados al ritmo de la chirimía. En este sentido, la fiesta se asemeja mucho a la que se realiza en Quibdo durante el mes de septiembre en honor a San Pacho y que algunos autores han calificado como un carnaval por ser espacio para el desaforo pero también para la crítica social, ambas cosas por medio del canto y el baile<sup>71</sup>.

Bien sea congregados por barrios o por grupos de edad, los participantes llevan a cabo actividades deportivas y culturales como reinados, campeonatos de fútbol de acuerdo con las colonias que forman los paimadoseños residentes en otras ciudades, concursos de canotaje por el río y verbenas populares, mientras que van llegando paisanos de todo el país y otros chocoanos desde todos los ríos del departamento. El primero de febrero el pueblo está completamente lleno y ronda un ambiente de agitación que estalla cuando, en las horas de la tarde, el grupo de chirimía venido desde Quibdo u otros pueblos comienza a tocar acompañando el *bunde*, un recorrido que, partiendo desde el parque central frente al templo, transita por todas y cada una de las calles del pueblo mientras que la gente va bailando y tomando aguardiente o *biche*.

---

<sup>70</sup> Moreno Tovar, Lina del Mar. 2004. Diario de Campo.

<sup>71</sup> Villa William. Carnaval, política y religión. Fiestas en el Chocó. *Gaceta N° 47 Identidades en Flujo*. Ministerio de Cultura. Bogotá, May-Dic 2000.



*Los santos y el río*

El *bunde* es el modo público de celebrar el “progreso” y enunciar valores que se desea conservar pero también de la crítica social y las solicitudes a las autoridades del pueblo. En la comparsa de 2004 los paimadoseños se valieron del baile y la bebida para ventilar sus expectativas frente a la compleja situación política por la cual atravesaba la región del Río Quito, la cual se derivó de la constitución del municipio y que ha dado origen a incertidumbres frente a quién debe manejar la política regional: la gente de San Isidro, Villa Conto y Paimadó consideraba tener la población e infraestructura necesaria para ser cabecera municipal, disputa que finalmente ganó Paimadó.

En 2004, después de recorrer todas las calles, el *bunde* volvió nuevamente al parque que se fue llenando de gente que bailaba al son de chirimías. Luego de unas tres piezas la gente empezó a dispersarse para ir a descansar o refrescarse y estar lista para una de las actividades de la noche: la vaca loca. Esa especie de animal consiste en una estructura de madera con cachos hechos de ramas que arden mientras que un hombre conduce la vaca alrededor del pueblo embistiendo a la gente que la “torea” tratando de encender palos sin quemarse. Este espectáculo comenzó a las ocho de la noche y su realce del fuego tiene que ver con los atributos de la deidad, teniendo en cuenta que la Candelaria es también conocida como la Virgen de la Candela y el fuego es un elemento preponderante no sólo durante el desarrollo de la fiesta sino también en los milagros que ella ha hecho en el pueblo.

Después de la vaca loca hubo un espectáculo de juegos pirotécnicos en el parque y la gente pasó al río a refrescarse para proseguir con la rumba hasta el otro día, cuyo inicio a las cinco de la mañana lo marcó un “despertar” de chirimía por todas las calles del pueblo. Como ese día es el más especial dentro de la celebración, los paimadoseños detuvieron el baile, se bañaron en el río y vistieron sus mejores prendas y joyas.

Desde temprano las mamás se sentaron con sus hijas en la puerta de las casas para tejerles en sus cabecitas las tradicionales trenzas que adornaron de la manera más creativa posible, al igual que sus propias madres, abuelas y todo el ascendiente familiar femenino ha hecho durante siglos<sup>72</sup>. A las diez de la mañana apagaron los equipos de sonido y el pueblo se sumió en la gozosa solemnidad de la celebración religiosa.

En esta fiesta a la Candelaria o a San José no les molesta pasear mientras se solazan en la alegría con que sus devotos manifiestan la fe, bailando también. Durante la procesión los sentidos se encuentran gratamente exaltados con la posibilidad de escuchar el ritmo particular de los *alabaos* tan pronto como el del sacerdote que lee pasajes de la Biblia al tiempo que exhorta a los fieles y solo unos minutos después compases de chirimía que los músicos tocan para alabar su virgen negra y familiar.



*La virgen negra en Paimadó*

Es por eso que en la semana que dura la fiesta las discotecas se llenan tanto como la iglesia. Para la eucaristía del dos de febrero el templo estaba colmado de fieles y había muchas personas de pie. La virgen, de tez negra al igual que su hijo, llevaba una túnica color fucsia y un manto blanco en la cabeza ambos con bordes dorados, así como una vela en la mano derecha y, tanto ella como el niño, lucían cadenas de fino oro chocoano. La virgen reposaba sobre las andas en la parte delantera del templo cerca al altar, el cual estaba lleno de velas que los paimadoseños le habían ofrecido. También había una cantidad de ollas y otros recipientes con agua a la cual, más adelante, el celebrante bendijo en nombre de la virgen.

---

<sup>72</sup> Vargas, Lina María. *Poética del Peinado Afrocolombiano*. Alcaldía Mayor, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Observatorio de Cultura Urbana. Bogotá, 2003

Siguiendo con el cronograma del dos de febrero, en la tarde, después de las celebraciones litúrgicas, el párroco del río Quito, Janeiro Jiménez inició la primera procesión. Ocho mujeres llevaron a la Virgen en sus andas alrededor del pueblo. Durante el recorrido el sacerdote rezaba padrenuestros, avemarías, leía algún pasaje de la Biblia y lo interpretaba hablando por megáfono. Cuando terminaba sus intervenciones le lanzaba vivas a la virgen y la concurrencia respondía con gran alegría. Luego la banda de chirimía comenzaba a tocar marchas suaves, al ritmo de las cuales las mujeres “bailaban a la virgen” mientras otras batían banderitas de colores hechas con papel celofán y gritaban vivas a la Candelaria, al pueblo y a las mujeres en general.

Por la noche comenzaron los bailes, uno general y otro *de invitación* o *baile de clarinete*, cuyos protagonistas son las personas mayores del pueblo, quienes durante todo el día invitan a los jóvenes para que esa noche vayan a la sala de velación, la cual se convierte en pista de baile hasta el amanecer. Conforme avanza la noche se reúne gente de todas las edades y se ven ancianos centenarios bailando sin pausa al son de la chirimía con sus botellas de aguardiente en la mano. Esta es una fiesta muy hermosa en la que los ancianos demuestran que el ritmo no se lo llevan los años. Las actividades de este día terminan también con el anuncio del “despertar” del tres de febrero, día dedicado a San Antonio. Curiosamente la música marca, una vez más, el límite entre lo sacro y lo profano.

El tres de febrero a las diez de la mañana, con gran solemnidad aunque con menos asistentes, se lleva a cabo la eucaristía en honor a San Antonio cuyos protagonistas son los hombres. Y como la fiesta es un momento que pertenece a todos los paimadoseños y que, por lo tanto, todos tienen derecho a celebrar, en este día se realiza el *Baile de Tómbola* en el que sólo entran los niños y adolescentes del pueblo. En las horas de la tarde la Candelaria y San José salen a recorrer el pueblo bailando al son de chirimías, acompañados de sus devotos quienes marchan en procesión cantando y regocijándose en la presencia de ellos. La procesión de este día termina con una imagen muy bella en la que la Virgen y San José bailan varias piezas frente al templo, animados por los hombres y mujeres paimadoseños quienes, de nuevo, antropomorfizan a sus santos atribuyéndoles acciones humanas.

El 4 de febrero es el día de San Antonio y el 5 el de la Virgen de Lourdes o Virgen de los Niños. Sin embargo en 2004 las eucaristías y procesiones para estos dos santos se hicieron el mismo día, con las mismas características que las de la Candelaria y San José. En estos últimos días de fiesta la gente se dedicó más a organizar paseos a las quebradas y ríos vecinos, a bailar en las noches y a pasar unos días de esparcimiento con sus paisanos antes de regresar a trabajar en diferentes ciudades del país.

## LOS SANTOS EN LOS LITORALES COLOMBIANOS

La gran devoción de los afrocolombianos por los santos patronos de sus pueblos está extendida a lo largo de los litorales Caribe y Pacífico. No hay poblado o caserío grande o pequeño, donde no se le celebre la fiesta anual a cada santo. Así mismo, como hemos visto para los casos de las diferentes Candelarias, los santos y sus fiestas son muy importantes para las personas y se esmeran por festejarlos, aunque su manera de hacerlo, muchas veces moleste a los sacerdotes.

Como en otros lugares de afroamérica, en los litorales colombianos, la gente antropomorfiza las actitudes y conductas de las deidades y las vincula a sus familias, mediante lazos espirituales de parantescos, en parte a la usanza de las sagas, caminos o pattakíes de los orishas en Cuba, todos ellos considerados como antepasados de los humanos de hoy en día.

De la misma forma, en estas regiones, los santos experimentan sentimientos humanos, se enfurecen, se enamoran, bailan y se emborrachan en compañía de sus devotos. De San Pacho en Quibdó se dice que con su rostro –iluminado y sonriente o no- señala como será el año siguiente<sup>73</sup>. La Virgen de la Pobreza, en Boca de Pepé, es una santa viva, que también tiene su temperamento, castiga a quienes incumplen las promesas y cuando se molesta no sale de la iglesia porque sus andas se ponen pesadas o no caben por la puerta del templo<sup>74</sup>. Lo mismo sucede con el Santo Ecce Homo y muchos otros<sup>75</sup>.

A la Virgen de Atocha en Barbacoas (Nariño) los mineros la arrullan como si fuera humana<sup>76</sup>. En Paimadó la Virgen de la Candelaria y San José “son novios” pero eso no impide que ella a veces lo desprecie por viejo o feo<sup>77</sup>. También es posible que por todo el país la virgen viaje desde o hacia Cartagena, así sea para buscar a su hija que se le había marchado, como en el caso de Magangué. Así mismo, los Cristos de San Benito Abad, Mompo y Zaragoza, que son vecinos a esta Candelaria, sudan, hacen guiños, derraman sangre y ayudan a la gente<sup>78</sup>.

---

<sup>73</sup> Op cit Villa. P.178.

<sup>74</sup> Serrano, José Fernando. Hemo de Mori Cantando Porque Llorando Nací. En Los Afrocolombianos. Adriana Maya. Coordinadora. Pp: 242-263. Tomo VI. *Geografía Humana de Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Santa Fe de Bogotá, D.C, 1998. P.427

<sup>75</sup> Moreno Tovar, Lina del Mar. 2004. Diario de Campo.

<sup>76</sup> Friedemann, Nina S. Contextos religiosos en un área negra de Barbacoas (Nariño, Colombia). *Revista Colombiana de Folclor*. Volumen 10 (10). Bogotá. 1969. P.64

<sup>77</sup> Moreno Tovar, Lina del Mar. 2004. Diario de Campo.

<sup>78</sup> Op cit Fals Borda... pag.20 A



*La Candelaria y San José bailan chirimía frente al templo, animados por sus fieles.*

Podemos ver, entonces, que las relaciones entre los santos y las personas en los litorales tienden más hacia lo humano-terrenal que hacia lo divino-intangible. Esto se expresa en la mutua reciprocidad entre santos y devotos, encarnada en la forma que han adquirido las celebraciones religiosas, las funciones que las personas les otorgan a los santos, las peticiones que les hacen, los métodos que emplean para obtenerlas y los milagros que les atribuyen.

Para que un santo escuche las peticiones de sus fieles, éstos lo “consienten” poniéndoles velas, cantándoles misas, haciéndoles promesas o regalándoles exvotos u ofrendas como cadenas cuando el milagro se relaciona con el trabajo en las minas. Sin embargo cuando el santo no responde a las peticiones lo castigan dejándolo sin velas, poniéndolo boca abajo<sup>79</sup> o regañándolo: “*San Antonio, ve, que si no me conseguís trabajo, no voy pa’ tu misa*” amenazó Josefina, paimadoseña residente en Bogotá, frente a su precaria situación laboral.

Otra forma de castigo es no preocuparse por la imagen como sucede en Jegua: “*La imagen del Cristo Crucificado, que tiene un nicho cagado de murciélagos en la iglesia, es una imagen con un brazo roto y caído que nadie ha compuesto, pues es muerta y no posee el don de hacer milagros. A esa imagen no hay que comprarle cirios ni rogarle ni hacerle promesas dicen los jeguanos*”<sup>80</sup>.

Sin embargo, a otros santos la gente los trata con gran familiaridad, pues consideran que sus imágenes tienen vida y voluntad. Al respecto “Mazorca”, joven paimadoseña residente en Bogotá nos comentaba que: “*San Antonio es un santo muy vivo. A mi me da miedo entrar a la iglesia sola porque siento que él me está mirando, siento que mueve los ojos*”. De la misma manera las paimadoseñas dicen que la Virgen y San José son novios,

<sup>79</sup> Moreno Tovar, Lina del Mar. 2004. Diario de Campo.

<sup>80</sup> Op cit Fals Borda...pag 20 A

que les gusta salir a bailar y tomar durante la fiesta pero que, en ocasiones, la Candelaria desprecia a San José por viejo o por cansón.

Los santos no sólo se “pelean” entre sí, sino que también suelen ponerse necios cuando toda la comunidad, o una persona en particular, están actuando de una manera indebida. En estos casos, por ejemplo, se niegan a salir del templo durante las fiestas poniéndose pesados o más grandes de lo normal, como ha sucedido en Cartagena, Magangue y en Paimadó ocurrió hace unos años: *“San José no quería salir de la iglesia y la gente bregue y bregue tratando de sacarlo hasta que le dieron un golpe en la cabeza, que todavía lo tiene por ahí...”*<sup>81</sup>

Vemos como, para muchos pobladores de los litorales los santos no están fuera de la vida real, no son imágenes inmóviles en los templos o a las que tienen que buscar con la cara vuelta al cielo. Al contrario, son presencias que están a la mano, disponibles cuando los necesitan en la tierra para solucionar problemas tangibles, tan graves que pueden incluso involucrar la vida de quienes los invocan. Y eso transforma a estos santos en compañeros muy humanos que comprenden la angustia de quien no consigue trabajo, que impiden una tragedia, ayudan a los enfermos y les señalan a los mineros la ubicación de las vetas.

Es en esto que radica la popularidad y devoción por los santos en estas regiones, que quizá se remonta a la época de la esclavización cuando los africanos y sus descendientes adoraban los santos católicos de “dos caras”. Unos eran esos a cuya devoción los exhortaban amos y sacerdotes, otros completamente diferentes aquellos que les mostraban a los esclavizados la ubicación de minas que los capataces desconocían y les ayudaban a ocultar granitos de oro con los que después podrían comprar su libertad.

Estas festividades patronales hablan de la complejidad de las creencias de los afrocolombianos respecto de lo místico, lo sobrenatural que existe en constante relación con lo tangible y lo racional. Los santos no sólo les acompañan de forma extraterrena y hacen milagros sino que tienen una presencia terrenal que baila, celebra, se enamora pero también se enfurece y no escucha las peticiones cuando no se le consiente de la manera debida.

Al respecto, hay que señalar que en Cuba y en Brasil, la presencia mayoritaria de esclavizados Yoruba hizo que la relación entre sus deidades, denominadas orishas, y los santos católicos, fuera ampliamente conocida y su arraigo se mantuviera hasta hoy. La correspondencia entre las divinidades de ambas religiones parece haber sido posible en parte debido a que tanto los unos como los otros fueron humanos y tuvieron existencia terrena<sup>82</sup>. Así, desde la época de la esclavitud los santos católicos ocultaron la identidad de

<sup>81</sup> Entrevista con “Mazorca”. Bogotá, mayo 18 de 2004

<sup>82</sup> Bolívar, Natalia. *Los Orishas*. El País Aguilar. Madrid, 1995. P.236

los orishas, “*unidos a quienes se les negaba el acceso al catolicismo, e inspirados por deidades africanas, fueron conformando un panteón dentro del cual vírgenes, santos, diablos y demonios desempeñaban oficios opuestos a los que les correspondían en la religión de los blancos.*”<sup>83</sup>.

Dentro de esta tradición afrocubana la Virgen de la Candelaria, caracterizada por llevar una vela en su mano derecha y cuyas procesiones se realizan con candelas encendidas, asumió el papel de Oyá, compañera de Changó. Esta deidad yoruba es dueña de la centella, los vientos y los temporales, protege de los males producidos por descargas eléctricas, corrientes de aire y fuertes ventarrones<sup>84</sup>:

*“En Cuba, la Virgen de la Candelaria es considerada patrona del pueblo de Candelaria. Probablemente, al observar que el dos de febrero el sacerdote de la villa llegaba al ingenio para bendecir todas las velas que hubiese ante la imagen de la Virgen y más adelante prenderle las consagradas durante el mal tiempo los esclavos asociaron a la Candelaria con Oyá, dueña de la centella, los temporales y los vientos.”*<sup>85</sup>

Friedemann y Arocha también mencionan una relación entre Oyá y la virgen de la Candelaria en el contexto de la Nueva Granada:

*“Oyá, más audaz que otras deidades del panteón africano encontró acomodo, en el nuevo mundo, detrás de la Virgen de la Candelaria, no sólo en Cartagena sino en otros lugares del Caribe. Es, con todo, en Cartagena donde ha disfrutado desde hace tiempo, cada año, de una fiesta singular, aprovechándose de la devoción católica a María, el 2 de febrero. Primero (...) paseaban a la virgen en andas, coronada con flores y aromas y en medio de lucecitas centelleantes...”*<sup>86</sup>.

En este caso particular ambas deidades parecen compartir la capacidad de dominar los fenómenos naturales, sobre todo los relacionados con el agua y el fuego pues los milagros que se le atribuyen a la Candelaria en Cartagenera, Magangue y Paimadó están relacionados con el fuego, las tempestades y los ventarrones<sup>87</sup>. De esta forma, la similitud entre las características atribuidas a Oyá y las que ostenta la Candelaria en los litorales colombianos podrían señalar la permanencia de relaciones de *superposición* de los santos católicos en favor del ocultamiento de los orishas.

---

<sup>83</sup> Ibíd. P.237

<sup>84</sup> Op cit Bolívar...pag 242

<sup>85</sup> Op cit Bolívar.

<sup>86</sup> Op cit Friedemann y Arocha... pag393

<sup>87</sup> De la Rosa Solano, Laura. *Diario de Campo*, 2004. Moreno Tovar, Lina del Mar. *Diario de Campo*, 2004

Sin embargo, debemos tener en cuenta que en el territorio de la actual Colombia varios factores impidieron que religiones africanas mantuvieran la mayoría de sus características. En primer lugar, al puerto de Cartagena llegaban esclavizados de muchas etnias, lo cual influyó para que no hubiera un cabildo dominante cuyas creencias pudieran preservarse con mayor arraigo<sup>88</sup>.

En segundo lugar tenemos que la fuerte represión que ejerció el Tribunal de la Inquisición en Cartagena contra personas involucradas en prácticas mágicas perjudicó la aparición en tierras de la Nueva Granada de elaboraciones religiosas complejas basadas en africanías, como el vudú y la santería en Haití y Cuba respectivamente. A esto se suma el aumento de las ventas de esclavizados criollos desde 1750 frente a la disminución del comercio de africanos y la mayor comercialización por vía del río Atrato de niños y adolescentes. Por otra parte, los esclavizados del Litoral Pacífico se vieron obligados a trabajar en cuadrillas de mineros cuya naturaleza, más dispersa que la de las plantaciones de caña características de países como Cuba o Brasil, contribuyó a que las memorias africanas se presentaran mucho más difusas.

En este contexto no es posible afirmar de forma categórica que en Cartagena, Magangué o Paimadó, detrás de la Virgen de la Candelaria los esclavizados veneraran a la deidad yoruba y mucho menos que sus devotos actuales lo hagan. Quizá para algunos la asociación existiera y que el dos de febrero bailaran para Oyá, pero en circunstancias como las que hemos descrito la perpetuación de sus creencias hasta la actualidad no es una hipótesis viable. Además con las herramientas teóricas y metodológicas actuales, es imposible determinar si algún elemento del culto a los orishas aún permanece latente en las fiestas patronales y en qué medida.



*La actual Virgen de la Candelaria en Cartagena*

---

<sup>88</sup> Navarrete, María Cristina. *Religiosidad Alternativa y Religión Oficial: Prácticas Culturales de Negros y Mulatos. Cartagena siglo XVIII*. Universidad del Valle, Cali, 1992. P.84

Sin embargo, es importante aclarar que el hecho de que en Colombia, las herencias de las religiones y costumbres africanas no se vean tan claras como en otros países caribeños no significa que éstas no hayan aportado a la conformación de la sociedad y cultura nacional.

Otro aspecto que queremos analizar son las fiestas que los devotos de las diferentes Candelarias organizaban y organizan en su honor. Respecto a las fiestas patronales en los pueblos del Litoral Pacífico, Nina de Friedemann<sup>89</sup> señaló que éstas presentan dos tipos de contextos religiosos. Estos contextos, si bien son diferentes en la medida en que uno depende más de instituciones como la iglesia y la alcaldía y el otro es un espacio puramente popular, no por ello entran en contradicción.

Quienes participan de las fiestas se reúnen en torno a símbolos religiosos católicos como las imágenes de los santos, sin embargo, en uno de estos contextos se inscriben actividades más normativizadas que son dirigidas por el sacerdote como las eucaristías y procesiones; en el otro contexto se encuentran actividades que, si bien tienen lugar dentro de la celebración a los santos, adquieren un carácter más bien independiente de la autoridad del sacerdote en la medida en que son los propios pobladores quienes las organizan y dirigen como sucede con *bundes*, comparsas, bailes, verbenas, concursos, reinados y *balseadas*<sup>90</sup>. En las fiestas que combinan ambos contextos lo profano y lo sagrado se mezclan hasta desdibujar los límites. Son celebraciones en las cuales la devoción y la diversión no tienen porque estar separadas, es más, ambas son un elemento importante en las expresiones de la fe.

Después de nuestra investigación quisiéramos ampliar los alcances de esta apreciación acerca de los contextos en algunas fiestas del Litoral Caribe, pues como vimos, éstos ya estaban presentes en los festejos a la Candelaria en Cartagena durante la colonia y en Magangué en el siglo XIX. Sin embargo, en ambas ciudades, las características actuales de la fiesta son muy diferentes y la iglesia o la elite de la ciudad han empezado a suprimir o controlar uno de los contextos de las fiestas: el del goce. Pese a esto, sabemos que en otros lugares de la región, todavía coexisten.

Para terminar quisiéramos señalar que las similitudes que hemos comentado entre las creencias y las formas de celebrar a los santos en los dos litorales colombianos ponen en evidencia la relación entre estas regiones, que muchas veces consideremos aisladas y desconectadas. Desde el punto de vista geográfico, la integración de ambos territorios se da en un principio a través del río Atrato que, *“nace en el interior del Chocó biogeográfico,*

---

<sup>89</sup> Op cit Friedemann. P.64

<sup>90</sup> Op cit Friedemann. P.64

ero desemboca en el Golfo de Urabá, hito de enorme importancia geopolítica en el Caribe, debido a su proximidad con el Canal de Panamá”<sup>91</sup>.

Por esta ruta, a partir de 1640 los esclavos llegados al puerto de Cartagena comenzaron a ser trasladados a las minas de oro del Pacífico por vía del Río Atrato. Así mismo, muchas de las familias pudientes de Popayán compraban esclavos para que trabajaran en las minas y haciendas que tenían en el sur del litoral Pacífico en los departamentos del Valle y la zona plana del Cauca<sup>92</sup>. Es decir, los afrodescendientes que pueblan el litoral Pacífico colombiano en la actualidad tienen su origen en los africanos traídos por españoles durante la época de la colonia y agrupados en cabildos, quienes también podían ser vendidos para laborar en otras partes del litoral Caribe, como lo vimos al principio.

Hoy por hoy, los vínculos geográficos siguen vigentes por medio de navegantes y viajeros que no sólo intercambian mercancías sino también músicas, ritmos y creencias. Por el río Atrato van y vienen con frecuencia afrocolombianos que viajan hasta Cartagena a negociar las maderas que cortan en el Chocó y el sur del Pacífico.

Así mismo, las ciudades de Guayaquil y Buenaventura en el Pacífico y Colón y Cartagena en el Mar Caribe están conectadas por los marineros itinerantes que circulan de puerto en puerto llevando de un lugar a otro conocimientos, entre los cuales sobresale la música<sup>93</sup>. Los ritmos de ambos litorales viajan por este circuito retroalimentándose, el ritmo que mejor ejemplifica esta situación es *la Champeta* pues los marineros que llegaban a Cartagena traían pistas musicales africanas y allí las apropiaron y les compusieron letras<sup>94</sup> y luego por esta misma vía, llegaron al Pacífico donde tuvo una gran acogida y aceptación<sup>95</sup>.

Sin embargo, la complejidad de la unión entre el Caribe y el Pacífico en Colombia no ha sido estudiada con la suficiente profundidad. Por esto, consideramos que futuras investigaciones podrían aportar a dilucidar los nexos y, de paso, los viajes, amores, discusiones y huellas de los santos en los dos litorales.

---

<sup>91</sup> Arocha, Jaime. *Los afrocaribeños del litoral Pacífico*. En: Cuadernos del Caribe N° 3. Universidad Nacional de Colombia sede San Andrés, Instituto de Estudios Caribeños. San Andrés Isla, 2002. P.31

<sup>92</sup> Friedemann, 1989.

<sup>93</sup> Arocha, Jaime. Gestos para un Destino de Paz. En *Palimpsestus 1*. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas. Pp. 168-179. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001. P.30.

<sup>94</sup> Bohórquez, Leonardo. *La Champeta en Cartagena de Indias: Terapia Musical Popular de una Resistencia Cultural*. 2001 Sin Publicar.

<sup>95</sup> De la Rosa Solano, Laura y Lina del Mar Moreno. *Aproximaciones a los Paimadoseños y Paimadoseñas Residentes en Bogotá*. Informe de Investigación para la Asignatura Taller de Técnicas Etnográficas del programa curricular de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. 2002.

## OBRAS CONSULTADAS

Alcaldía Municipal del Río Quito *Reseña Histórica del Río Quito*. Quibdo, 2000.

Angulo Bosa, Álvaro. Aspectos Sociales y políticos de Cartagena de Indias. Siglos XVI y XX. *Editorial Antillas, Cartagena, 2001*.

Arocha, Jaime *Ombliados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Centro de Estudios Sociales, CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999.

Bolívar, Natalia. Los Orishas. *El País Aguilar*. Madrid, 1995.

Cunin, Elizabeth. *Identidades a Flor de Piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizajes en Cartagena (Colombia)*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano. 2003.

De la Rosa, Laura. *Diario de Campo*, 2004.

De la Rosa, Laura y Moreno, Lina del Mar. *Virgen de la Candelaria: Fiestas, Historias y Huellas entre el Caribe y el Pacífico*. Trabajo de Grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2005.

Fals Borda, Orlando. *Mompox y Loba*. Tomo 1. Historia Doble de la Costa Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora Editores. Bogotá, 2002 (a).

Fals Borda, Orlando. *Resistencia en el San Jorge*. Tomo III. Historia Doble de la Costa Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora Editores. Bogotá, 2002.

Friedemann, Nina S. Contextos religiosos en un área negra de Barbacoas (Nariño, Colombia). *Revista Colombiana de Folclor*. Volumen 10 (10). Bogotá. 1969.

Friedemann, Nina S. de. *Carnaval en Barranquilla*. Editorial La Rosa. Bogotá, 1985.

Friedemann, Nina S. *Criele, Criele Son. Del Pacífico Negro. Arte, religión y Cultura en el Pacífico*. Editorial Planeta, Bogotá, 1989

Friedemann, Nina S. de y Jaime Arocha. *De Sol a Sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Editorial Planeta. Bogotá, 1986.

Gutiérrez, Edgar. *La Virgen de Nuestra Señora de la Candelaria: Religiosidad popular y exvotos*. En Unicarta No. 86. Lito Hermedín, Cartagena, 1999.

Gutiérrez, Edgar. *Fiestas: Once de Noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones Artísticas. Cultura Popular 1910 – 1930*. Editorial Lealon. Medellín, 2000.

Herrera, Marta *Ordenar para Controlar: Ordenamiento Espacial y Control Político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Neogranadinos, Siglo XVIII*. Academia Colombiana de Historia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Bogotá, 2002.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi. *Diccionario Geográfico Virtual*. Bogotá: IGAC. Documento electrónico, 2000.

Jiménez, Orián. *El Chocó: paraíso del demonio. Nóvita, Citará y el Baudo. Siglo XVIII*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2004.

Lemaitre, Alberto H.

*Estampas de la Cartagena de Ayer*. Cartagena, 1994, Martalo.

Maya, Adriana. *Brujería y reconstrucción étnica de los esclavos del Nuevo Reino de Granada, Siglo XVII. En Los Afrocolombianos. Tomo VI. Geografía Humana de Colombia. Adriana Maya Coordinadora. Instituto Colombiano de Cultura Hispanica. Santa Fe de Bogotá, D.C.: 1998<sup>a</sup>*.

Menéndez – Reigada, Fr. Albino. *La Virgen de Candelaria y las Fiestas de la Victoria*. Imprenta Católica, Santa Cruz de Tenerife, 1939.

Mosquera, Sergio. *De esclavizadores y esclavos en Citará: ensayo etnohistórico, siglo XIX*. Promotora Editorial de Autores Chocoanos, Quibdo, 1997.

Muñoz Velez, Enrique. *La Candelaria: Paradoja y Vigor de una Tradición Festiva Religiosa. Revista Noventa y Nueve. Nro. 3 Revista de Investigación Cultural. Cartagena, 200. P. 54.*

Navarrete, María Cristina. *Religiosidad Alternativa y Religión Oficial: Prácticas Culturales de Negros y Mulatos. Cartagena siglo XVIII*. Universidad del Valle, Cali, 1992

Pacheco Arrieta, Cristian. *Festividades de la Virgen de la Purificación de la Candelaria, Antecedente Primigenio del Carnaval de Barranquilla. Revista Aereito. Cartagena, 2004.*

Posada Gutiérrez, Joaquín. *Memorias Histórico – Políticas*. Bogotá, 1865. Imprenta a Cargo de Foción Mantilla.

Rey Sinning, Edgar. *El Carnaval, La Segunda vida del Pueblo*. Plaza y Janés Editores, Bogotá, 2000.

Serrano, José Fernando. Hemo de Mori Cantando Porque Llorando Nací. En Los Afrocolombianos. Adriana Maya. Coordinadora. Pp: 242-263. Tomo VI. *Geografía Humana de Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura Hispanica. Santa Fe de Bogotá, D.C, 1998.

Vargas, Lina María. *Poética del Peinado Afrocolombiano*. Alcaldía Mayor, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Observatorio de Cultura Urbana. Bogotá, 2003

Villa William. Carnaval, política y religión. Fiestas en el Chocó. *Gaceta N° 47 Identidades en Flujo*. Ministerio de Cultura. Bogotá, May-Dic 2000. Pp: 181.